

El Rol de la Empatía en la Atribución Mental

Brunsteins, Patricia^{*a}

^a Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Intencionalidad y Conciencia: Abordajes Recientes

Resumen

En este trabajo examino en qué medida un análisis de la noción de empatía puede arrojar luz al debate acerca de las capacidades de atribución mental. Particularmente, a partir de una noción interdisciplinaria e integral de empatía en desarrollo, evalúo si es compatible con los mecanismos de atribución mental que integrarían tanto una versión de la simulación mental como una estrategia atributiva teórica, ambas versiones "no puras". Subsidiariamente, sostengo, en primer lugar, que los nuevos descubrimientos empíricos lejos de verse como herramientas que determinen una u otra postura en el debate acerca de la preeminencia de la teoría de la simulación sobre la teoría de la teoría, podrían contribuir al fortalecimiento de una versión integral de empatía que las sustente. En segundo lugar, estimo que continuar con una investigación acerca de la empatía brindará mejores herramientas para distinguir entre la empatía y la simulación mental por lo que la relación entre empatía y las diversas estrategias de atribución mental podrían delimitarse aún más claramente y contribuiría en la construcción de una teoría ampliada de las estrategias atributivas.

Palabras Claves:

Empatía; Simulación Mental; Teoría de la Teoría; Imitación; Neuronas Espejo.

Recibido el 18 de Febrero de 2011; Recibido la revisión el 8 de Marzo de 2011; Aceptado el 19 de Marzo de 2010

Abstract

The Role of Empathy in Mental Attribution. Falta resumen en inglés. This work examines in what extent a notion of empathy may clarify mindreading's debate. Taking into account an interdisciplinary and integrative notion of empathy, compatibility with mental attribution strategies both mental simulation and theory-theory, in non pure versions, is evaluated. Firstly, new empirical research is supposed to contribute strengthening an integrative empathy instead of theory-theory or mental simulation's points of view. Secondly, new empirical research will bring better tools to distinguish between empathy and simulation. Consequently, the relationship between empathy and mental attribution theories may be better delimited and a full mental attribution theory may possibly be proposed.

Key Words:

Empathy; Mental Simulation; Theory of Theory; Imitation; Mirror Neurons

1. Introducción

En el ámbito de las estrategias de atribución mental, tanto de uno mismo como de los demás, la teoría de la teoría y la teoría de la simulación mental ocupan un lugar preeminente. La teoría de la teoría afirma que poseemos un amplio repertorio conceptual que utilizamos en nuestra vida cotidiana para poder comprender y anticipar las acciones de los otros Haselager (1997), Stich (1993). En cambio, la simulación mental propone considerar lo que nosotros

haríamos si tuviéramos los deseos y creencias relevantes utilizándonos a nosotros mismos para predecir el comportamiento tanto de uno mismo como de los otros, sin ningún tipo de teoría, sólo poniéndonos en el lugar del otro mediante un mecanismo de simulación mental (Goldman, 1992; Gordon, 1995; Heal, 1996).

* Enviar correspondencia a: Dra. Brunsteins, Patricia
E-mail: patriciabrunsteins@gmail.com

Desde comienzos de los 80 y hacia fines de los 90, en el debate acerca de las atribuciones mentales, la teoría de la teoría y la teoría de la simulación mental han sido consideradas posiciones alternativas, inconsistentes y excluyentes. Hacia fines del año 2000 comenzaron a surgir diversas posturas híbridas, que aceptaban alguna versión de la simulación mental combinada con algunas tesis propias de la teoría de la teoría pero sin desarrollos específicos y exhaustivos que cubran o expliquen todos los inconvenientes teóricos que se suscitaron a partir de la combinación de estas teorías diferentes (Brunsteins, 2010)².

Durante los últimos años, la investigación en relación a la controversia entre la teoría de la teoría y la simulación mental pareció desvanecerse aún cuando los problemas que éstas habían planteado originalmente continuaban sin resolverse.

Algunos defensores de la teoría de la simulación han retomado la discusión asumiendo que los resultados empíricos nuevos ofrecen argumentos que inclinan la balanza para su lado al ofrecer evidencia empírica que favorezca la teoría de la simulación en vez de la teoría de la teoría (Goldman, 2008; Goldman & Shanton, 2011; Gordon, 2005).

En efecto, a partir de los desarrollos empíricos producidos por el descubrimiento de las neuronas canónicas y las neuronas espejo en los seres humanos, particularmente en el ámbito de la neurociencia social, surgió una nueva posibilidad para dirimir este debate. Sin embargo, así como existen teóricamente en el ámbito de la filosofía de la mente diversas versiones explicativas de las estrategias de atribución mental, a raíz de la multiplicación de trabajos científicos acerca de los usos y funciones de las neuronas espejo surgieron paralelamente diferentes posturas acerca del significado y la función de la imitación, de la empatía y de la simulación mental como así también de otros fenómenos psicológicos propios de y /o cercanos a la atribución de los estados mentales tanto en el ámbito científico como en el filosófico. Los cruces entre los filósofos naturalistas y los neurocientíficos, junto con los avances específicos en cada tema, han traído también mayor ambigüedad en el significado y uso de términos claves para las teorías en cuestión. En ese sentido, los nuevos desarrollos teóricos, considerados en su conjunto, muestran una considerable heterogeneidad respecto de los usos de las nociones de

empatía, de simulación e de imitación además de exhibir diversas posiciones respecto del alcance de los mismos (Gallese, 2005; Iacoboni, 2008, 2009; Jeannerod, 2008, 2005; Vignemont, 2006). Este problema no menor surge, entre otras cosas, del intento de asimilar las nociones de espejamiento con simulación, de la existencia de diversos sentidos y niveles de simulación (fuerte, débil, de bajo nivel o de alto nivel, etc.) y del lugar que diversas teorías le otorgan a la noción de empatía y de imitación.

También, la evidencia empírica en favor de una correlación entre las activaciones neuronales y las atribuciones mentales que les corresponderían es más compleja de lo que a simple vista parece ser dado que hay evidencia que mostraría que la activación de las neuronas espejo solamente ocurriría en la activación motora (Decety, 2010) mientras que otros estudios continúan afirmando que la activación de las neuronas espejo también acaece, por ejemplo, en el reconocimiento de las emociones (Shamay-Tsoory, Aharon-Peretz & Perry, 2009) y hasta en los fenómenos de atribución mental (Iacoboni, 2005).

Un elemento más que dificulta, en principio, el arrojar nueva luz en la discusión y clarificación de las estrategias de atribución mental consiste en que para aquellos que ven el fenómeno de espejamiento neuronal como base para dar cuenta de algunos fenómenos de comprensión o intención de las acciones, existe cierta dificultad en especificar si la asignación de una activación neuronal corresponde a una acción mental en su totalidad o a ciertos componentes de la acción mental misma³ con lo cual el alcance de la evidencia empírica cambia considerablemente.

Resumiendo, la teoría de la teoría y la teoría de la simulación son estrategias de atribución mental que han sido consideradas desde diversos puntos de vista. Estos recorren un amplio abanico que se extiende desde la exclusividad misma de sus tesis respectivas hasta posiciones híbridas que intentan integrarlas de algún modo consistente. El fenómeno de las neuronas espejo, según ciertas investigaciones, favorecería la posición simulacionista. Sin embargo, el significado de los términos simulación, imitación y empatía que se presenta en aquellos trabajos científicos no parece siempre adecuarse al significado que los teóricos de la mente sostienen. Asimismo, no hay univocidad en los usos de esos términos entre los mismos teóricos de la

² Para una exposición, análisis, ventajas y desventajas de la teoría de la teoría y de la teoría de la simulación así como la posibilidad de su integración véase Brunsteins (2010) *La psicología folk: teorías prácticas y perspectivas*, Ediciones del Signo.

³ La discusión puede llevar también a cuestionarse si la activación neuronal responde sólo a la visión de una acción ya que se ha extendido el rol de la activación en algunos casos hasta la intención y a la comprensión de una acción intencional.

mente. Por ello, es que dada la multiplicación de los trabajos teóricos y empíricos en el área, se hace necesario refinar el significado de “empatía” y “simulación”, entre otros términos, así como clarificar la naturaleza y el alcance de las explicaciones en un nivel neuronal de las capacidades señaladas. Dicha dilucidación, desde mi perspectiva, sólo es posible desde una filosofía naturalizada en concordancia con los últimos resultados científicos avalados.

2. El lugar de la empatía en las teorías de la atribución mental.

La empatía ha sido defendida por muchos de los representantes de la teoría de la simulación mental, puesto que es concebida como constitutiva de la estrategia misma de simulación mental. La idea es que al llevar a cabo el proceso de simulación mental se despliegan ciertas habilidades empáticas para lograrlo.

Gordon (1986, 1992), quien junto con Goldman (1992) y Heal (1996) son los representantes principales de la simulación mental, da cuenta de diversos usos de la empatía en la simulación mental en tanto una metodología cálida en oposición a una metodología fría como la teoría de la teoría. Goldman (1995), directamente asimila en general la simulación mental a la empatía, diferenciando más tarde (2005) entre niveles de empatía/simulación (un nivel automático y uno controlado).

A. Goldman y R. Gordon, en trabajos recientes, continúan acentuando la primacía de la simulación por encima de la teoría de la teoría como si los trabajos empíricos dieran únicamente soporte teórico a la simulación mental.

La simulación mental, en tanto que es considerada una estrategia atributiva, supone la noción de empatía. Al ponernos en lugar de otra persona para poder efectuar la simulación es necesario, según los simulacionistas, poseer capacidades empáticas.

Dado que la noción de empatía es compleja y que la misma es una capacidad de menor envergadura que la habilidad para efectuar atribuciones mentales (sea por simulación, mediante una teoría, inferencialmente o a través de rasgos de la personalidad) es interesante cuestionarse dos aspectos. El primero tiene que ver con la noción misma de empatía y la investigación en torno a si la evidencia empírica disponible en relación a la activación de las neuronas espejo es apropiada para dar cuenta de ella. La empatía es un fenómeno que aún cuando se lo puede considerar complejo, lo es en menor medida que la simulación o la teoría de la teoría que exigen otro tipo de habilidades adicionales. El segundo tiene que ver con la posibilidad de relacionarse con las

habilidades de atribución mental y, en ese caso, si se relaciona sólo con la simulación mental o también con la teoría de la teoría que pareciera no requiere de ella en sus versiones clásicas. En lo que sigue dejaré, de lado la cuestión específicamente relativa a una lectura y evaluación de la evidencia empírica neurocientífica relevante para el esclarecimiento de la noción de empatía y me centraré en el análisis de la posibilidad de dar cuenta de una noción de empatía articulable teóricamente con ciertas estrategias de atribución mental coexistentes entre sí. El análisis que propongo se sitúa dentro del objetivo de clarificación del rol de la empatía en relación con las estrategias de atributivas de atribución mental desde una filosofía naturalizada.

3. Una concepción de empatía integral

El término “empatía” se aplica a una serie de fenómenos relacionados⁴ pero distintos al tiempo que responde a diversos interrogantes. Los análisis de la empatía suponen a veces que posee un componente afectivo (Davis, 1994) y otras veces un componente cognitivo (Eslinger, 1998). Una noción de empatía que recoge aspectos emotivos y cognitivos al tiempo que reúne descripciones de la misma en un nivel neuronal, un nivel funcional y un nivel fenomenológico es la propuesta de Decety-Jackson (2004, 2006). Allí se propone una visión interdisciplinaria e integral de empatía constituida por tres componentes funcionales que interactúan dinámicamente:

1- un afecto compartido entre el yo y el otro (casi siempre consiste en compartir la experiencia afectiva del estado emocional inferido o real de la otra persona)

2- cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo de la del otro

3- cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro, esto es, cierta regulación de las emociones.

(1) Las expresiones emocionales y la percepción son parte integral de las interacciones humanas y están presentes en el primer componente. Empíricamente, se han hallado representaciones compartidas entre el yo y el otro en un nivel cortical neuronal, a partir de experimentaciones con resonancia magnética funcional, en la comprensión de la acción, en el procesamiento del dolor, y en el reconocimiento de las emociones. Estos mecanismos brindan, en opinión de los autores, las bases neurofisiológicas para operar en la cognición social por medio de la activación automática de las

⁴Véase el artículo de Batson, D. “These things called empathy: eight related but distinct phenomena” en *The Social Neuroscience of empathy*, Decety, J. y Ickes, W., MIT Press, 2009, p.3.

representaciones o emociones motoras. La noción de representación compartida refleja la idea de que la percepción de una conducta dada en otro individuo activa automáticamente las representaciones de uno mismo de aquella conducta. Las experimentaciones efectuadas sostienen la idea de que existen ciertos circuitos neuronales comunes en la representación de los estados, por ejemplo, estados de dolor tanto propios como ajenos.

(2) El segundo componente de la empatía es la existencia de la conciencia del yo del otro. Se parte del punto de vista de la distinción entre el conocimiento obtenido desde la perspectiva de la primera persona y aquel obtenido desde la perspectiva de la tercera persona. Es un supuesto de la empatía y surge, según estudios, de la interacción de diversos procesos distribuidos en el cerebro. Es posible distinguir entre las representaciones activadas por el propio yo y las activadas por los otros, puesto que las cadenas neuronales que subyacen al auto-procesamiento y al procesamiento de otros, poseen algunos elementos en común y otros independientes.

(3) El tercer y último componente necesario de la empatía es la capacidad de flexibilidad mental y la autorregulación. Existe evidencia en favor de la idea de que la flexibilidad mental para adoptar la posición de alguien más, es un proceso controlado e intencional y que requiere de algún nivel de regulación de las emociones para manejar y optimizar las transacciones intersubjetivas entre el yo y el otro. Un aspecto esencial de la empatía es el reconocimiento de la otra persona como “parecida a mí” mientras que se mantiene una clara diferenciación entre el yo y el otro. La flexibilidad mental y la auto-regulación son aspectos importantes de la empatía. Además, se necesita regular nuestra propia perspectiva que fue activada en la interacción con el otro o en la mera imaginación de tal interacción. Para ello, se requiere de ciertos mecanismos inhibitorios con el fin de regular y de disminuir el rol de la auto-perspectiva y permitir la evaluación de la perspectiva del otro. Compartir los afectos debe estar modulado por un sentido de a quién le corresponden esos sentimientos, si a uno mismo o al otro, sino estaríamos ante la presencia del contagio emocional o la angustia emocional y no la empatía.

La noción de empatía recién presentada abarca explicaciones correspondientes a los niveles personal y subpersonal (Dennett, 1969). Si bien empíricamente cada año recibe mayor sustento empírico, desde un punto de vista teórico, es importante precisar algunos de sus supuestos teóricos tales como las nociones de representación involucradas, la relación entre

percepción y acción junto con el supuesto de adherir a una visión corporizada de las ciencias cognitivas, y finalmente evaluar en qué medida puede afectar su integridad el que, en algunas ocasiones, recurra a nociones teóricas que corresponden a marcos teóricos independientes pero inconsistentes entre sí⁵.

4. El tercer componente de la empatía: la similitud entre el yo y el otro

Decety y Sommerville (2003) utilizan como evidencia desde la psicología del desarrollo, la tesis de Meltzoff (2002) acerca de la representación de los otros como “parecidos a mí”. Decety y Meltzoff (2003) sostienen explícitamente la tesis de que los mecanismos involucrados en la imitación infantil brindan las bases para la comprensión de los otros como “parecidos a mí” y subyacen tanto a la empatía como a los fenómenos de atribución mental.

Meltzoff⁶ (2005), quien en la polémica acerca de las capacidades de atribución mental (mindreading) argumenta en favor de la teoría de la teoría, sostiene la tesis de que la imitación en los niños se conecta con la percepción de los otros como si fuera alguien “parecido a mí” y con la comprensión de las otras mentes. Presenta, en mi opinión, una nueva versión del argumento por analogía.

Para Meltzoff (2005), existen tres fenómenos interconectados: la imitación, la percepción de los otros como “parecidos a mí” y la comprensión de las otras mentes. Sostiene la tesis de que la imitación y la comprensión de las otras mentes están causalmente relacionadas, pero, a diferencia de muchos autores, es la imitación la que subyace o precede a la comprensión de los otros y no a la inversa. La imitación, el role-taking, la empatía y otros fenómenos relacionados con ponerse en los zapatos del otro tanto afectivamente como cognitivamente dependen de la equivalencia entre el yo y el otro, que es parte integral de una psicología del sentido común adulta.

La explicación de este fenómeno la desarrolla en tres pasos y Meltzoff (2002) reitera en este punto las ideas ya presentadas en “Imitation as a mechanism of social cognition: origins of empathy, theory of mind and the representation of action”⁷.

1- La presencia de un equipamiento innato. La imitación en los bebés recién nacidos manifestaría una

⁵ Este tema excede los límites de este trabajo.

⁶ Meltzoff, A. (2005) “Imitation and other minds: The “like me” hypothesis” en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, pp. 55-77, MIT Press.

⁷ Artículo publicado en (2002) Goswami, U (ed), *Blackwell, Handbook of Childhood Cognitive Development*, Oxford, pp. 6-25.

conexión intrínseca entre los datos observados y los actuados. En otros términos, a partir de la imitación se presenta la existencia de un código común de actos humanos sean éstas transformaciones corporales efectuadas por ellos mismos o por los otros.

2- La experiencia de la primera persona. Esto es, la experiencia de los niños que establece una relación regular entre sus propios actos y los estados mentales subyacentes.

3- La comprensión de las otras mentes. Según el autor, cuando los niños ven a otros actuar de un modo similar a como ellos actuaron en el pasado, proyectan en el otro el estado mental que normalmente es adecuado con tal conducta. Pueden hacer esto porque procesan a los otros como “parecidos a mí”. Meltzoff refiere a que la comprensión de los otros es previa al lenguaje.

De este modo, ofrece una explicación del puntapié inicial para interpretar a los otros como poseedores de propiedades psicológicas comparables a las nuestras.

Partiendo de la perspectiva de la psicología del desarrollo, el autor considera que la imitación infantil y las representaciones neuronales que le subyacen, brindan la base para una construcción de una psicología del sentido común adulta, ya que los niños no comienzan con la misma del modo en que está presente en los adultos. A partir del nacimiento, los niños imitan, no infieren intenciones o comprenden “percepciones” en los otros. Esta imitación indica, que los recién nacidos, en algún nivel de procesamiento no importa cuán primitivo sea, pueden “mapear” o relacionar acciones que ven desarrolladas por otros, en acciones de su propio cuerpo.

Ahora bien, si la noción de empatía integral requiere como uno de sus componentes la semejanza y posterior diferenciación entre el yo y el otro, entonces, la hipótesis “like me” podría dar cuenta de tal semejanza. Si esto fuera así, la noción de empatía dependería en este caso de la de imitación⁸ y requerirían de la hipótesis de semejanza para poder efectivizarse, tal como Meltzoff (2005) da cuenta. Además, la misma sería necesaria para una psicología del sentido común adulta. En palabras del autor:

“La habilidad de los niños pequeños para interpretar los estados corporales de otros en términos de nuestras propias experiencias y

*nuestros propios actos les brinda una herramienta para resolver el problema de las otras mentes... El eje de la hipótesis “como yo” es que los niños pueden utilizar sus propias acciones intencionales como un marco para interpretar las acciones intencionales de los otros”.*⁹

Finalmente, más adelante afirma:

*“los niños pueden llegar a comprender las metas e intenciones de los otros a través de la experiencia con sus propias intenciones: “Aquellos actos son intencionales como los míos”*¹⁰.

Tres son los compromisos teóricos subyacentes en la noción de imitación de Meltzoff (2005): la tesis innatista de la teoría del desarrollo, la tesis de que los adultos normales poseen una teoría de la teoría y, finalmente, la tesis de la existencia de una base neuronal para dar cuenta del fenómeno de la imitación. La segunda tesis implica la aceptación de la teoría de la teoría como el modo más adecuado de desplegar una teoría de la mente para efectuar atribuciones intencionales y, como una de sus consecuencias, aceptar la idea de que los estados mentales son conceptos teóricos y éstos son necesarios para poder establecer analogías.

Un interrogante que se plantea en la propuesta de Meltzoff (2005) es a partir de qué edad los niños poseerían la capacidad para poder efectuar los procesos inferenciales analógicos que los adultos normales poseemos. También sería interesante especificar cómo se daría en los niños el paso desde los procesos imitativos que manifiesta el neonato hasta la posesión de la capacidad analógica inferencial. Podría pensarse que habría una gradación de capacidades, sin embargo, tales explicaciones no parecen estar presentes en el modelo de Meltzoff.

Por otro lado, en la comprensión de las otras mentes, si la explicación basada en la imitación para los neonatos, no recurre a la analogía, entonces no necesitaríamos posteriormente de ella (es decir, no sería necesaria su introducción) porque de hecho ya “comprendemos” sin analogía pero, si la necesitamos, tal como Meltzoff sugiere, entonces hay que explicar

⁸ La distinción entre “empatía” e “imitación”, como dije, no es ni clara ni la misma para los filósofos y los neurocientistas sociales. Véase el artículo de Decety, J, van Baaren, R. y otros (2009) Being imitated: consequences of nonconsciously showing empathy in Decety, J. e Ickes, W. (2009) The social neuroscience of empathy, MIT Press.

⁹ “Meltzoff, A. (2005) “Imitation and other minds: The “like me” hypothesis” en S. Hurley y N. Chater, (eds) Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science, Vol.2, MIT Press, p.75.

¹⁰ Meltzoff, A. (2005), p.75.

desde cuándo la poseemos y cuál es su relación con los mecanismos imitativos de la temprana edad. Asimismo, para efectuar algún tipo de analogía se requiere de identificar la propia conducta de modo que amerite una comparación con la conducta de otro cuerpo e identificar la propia experiencia o sentimiento como propio y diferente del mundo externo, tarea que para ser bastante compleja para un niño.

Otro modo de reconocer que los demás son como nosotros sin suponer la teoría de la teoría como la capacidad de atribución mental utilizada es la propuesta procedimental de Robert Gordon ya que considera que la comprensión de las otras mentes no es una cuestión que se resuelve de un modo inferencial sino más bien, procedimental: sin la posesión de los conceptos mentales, tal como requiere el punto de vista de Meltzoff (2005). En otras palabras, se puede reconocer implícitamente ciertas entidades como “agentes intencionales como nosotros”. Sobre esta idea, sostiene en un paso ulterior, una versión de atribución mental (mindreading) basada en la noción de proyección imaginativa¹¹ que supone la noción de empatía. Gordon (2005) intenta efectuar los dos movimientos en una misma explicación. Diferencia para ello, siguiendo a Gallese, (2005), entre las nociones de “espejamiento constitutivo” y “espejamiento imitativo”. El primero es el efectuado en nuestro cerebro por la activación de las neuronas espejo y el segundo es el que efectuamos las personas en ciertos actos intencionales. Según el autor, es porque yo tengo procesada en el cerebro cierta información, que nuevamente la utilizo para interpretar la conducta de otra persona bajo el mismo esquema que las hace inteligibles, el mismo “esquema intencional” de razones. El cerebro produjo “una respuesta endógena codificada (de un modo semejante) que se puede analizar y se efectúa exógenamente y, en ocasiones, en este paso se requiere de cierta transformación imaginativa. Este paso no requiere ser inferencial. También en este caso, se recurre en un nivel subpersonal a las explicaciones sustentadas en la activación neuronal. Las habilidades para identificar a los otros están relacionadas con la habilidad para distinguir entre el yo y el otro. Algunos estudios en el ámbito de las neurociencias (como por ejemplo el de Decety & Sommerville¹², 2003) sugieren que existe una red neuronal distribuida que sostiene las

representaciones compartidas entre el yo y el otro. Dichas representaciones constituyen un elemento funcional necesario pero no suficiente de la noción de empatía. De este modo se obtiene otra explicación acerca de la semejanza y diferenciación entre el yo y el otro.

Como consecuencia de lo anteriormente presentado se puede advertir que la misma base neuronal esgrimida como punto de partida para explicar cómo “comprendemos la mente del otro” es utilizada tanto en explicaciones sustentadas por la inferencia analógica vía imitación (Meltzoff) como para explicaciones asentadas en la noción de empatía (Gordon). De este modo, la base neuronal no brindaría de manera excluyente un tipo de explicación particular que favorezca a la simulación mental en lugar de favorecer a la teoría de la teoría tal como algunos teóricos habían argumentado. Conjuntamente, mostraría que el fenómeno de las neuronas espejo no podría, en este estadio de la investigación ser la piedra de toque para dirimir si para la comprensión de las otras mentes, empatizamos, establecemos analogías o ambas cosas.

5. Las perspectivas de atribución mental

En el debate acerca de las diversas teorías o estrategias para atribuir estados mentales a otras personas y a uno mismo, un problema crucial ha sido el análisis de la perspectiva desde la cual cada una de las teorías en cuestión efectúa sus atribuciones. La literatura filosófica en este punto suele hacer la siguiente distinción:

1- *Tesis A*: Se puede considerar que la atribución intencional hacia uno mismo no tiene nada de particular y que se puede tener acceso a “a la propia mente” del mismo modo en que se accede a la de los demás, i.e. acceso desde la perspectiva de la tercera persona.

2- *Tesis B*: Se puede sostener que ambos tipos de acceso están gobernados por mecanismos de diversa índole y alcance: una cosa es “saber” qué es lo que va a hacer otra persona en una circunstancia determinada y otra cosa es “saber” qué haría uno mismo en aquella situación, i.e. acceso desde la perspectiva de la primera persona y desde la tercera.

Los que sugieren que utilizamos el mismo proceso cognitivo en ambos tipos de atribución (tesis A), adhieren a la llamada “teoría de la teoría”. Esta posición no establece distinciones entre el acceso de uno mismo y el acceso a los estados mentales de otros porque supone que ambos procesos están regidos por el mismo sistema cognitivo, a saber, un cuerpo teórico organizado de manera tal que representa pensamientos y porque no sentimientos. El material básico de esta teoría son los

¹¹ Presenta una versión particular de la teoría de la simulación mental, que es una alternativa diferente de la teoría de la teoría defendida por Meltzoff.

¹² Decety, J. & Sommerville, J.A. (2003). Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view. *Trends in Cognitive Science*, 7, pp. 527-533.

estados mentales mismos y se accede a ellos a partir de algún tipo de inferencia o percepción psicológica o de cierta información de las representaciones contenidas en los estados mentales. Por ello, se dice que no hay nada de particular el acceso a la propia mente ya que accedemos a ella de la misma manera que accedemos a la de los demás, desde la perspectiva de la tercera persona.

Los que distinguen entre ambos tipos de acceso (tesis B) no adhieren a la teoría de la teoría puesto que ésta no reconoce un acceso privilegiado a sus propios estados mentales. Este punto de vista es el adoptado por la “simulación mental” en todas sus versiones.

Una de las cuestiones más difíciles para la simulación mental se halla en el intento de justificar la estrategia que utiliza: la existencia de un acceso privilegiado de cada uno de nosotros a nuestros estados mentales como punto de partida. Desde la simulación mental, el análisis de la predicción de los estados mentales parte de la perspectiva de la primera persona pero, al menos, en dos sentidos diferentes.

El primer sentido surge de considerarla desde una visión introspeccionista, como sugiere Goldman, quien acepta la existencia de una asimetría entre perspectivas y considera que las adscripciones efectuadas desde la tercera persona son parasitarias de aquellas efectuadas en primera persona.

El segundo sentido, propuesto por Gordon (2005), no reconoce que la introspección sea un modo adecuado para dar cuenta de la simulación mental y sugiere una explicación basada en la noción de proyección¹³ total imaginativa como un término primitivo, a partir del cual, se simula.

Sin embargo, ninguno de los dos autores brinda una caracterización precisa acerca del modo de acceso a sus propios estados mentales que supone ni qué tipo de compromisos filosóficos adquiere al asumir la perspectiva de la primera persona. La distinción es abordada básicamente teniendo en cuenta para la justificación del acceso desde la primera persona o una versión fenomenológica (Goldman) o siguiendo lo que Gordon denomina “rutinas de ascenso”¹⁴.

Anteriormente dije (se dijo) que la literatura distingue entre la tesis A y la B. Sin embargo, esta distinción no expresaría efectivamente lo que acaece, ni la óptica desde donde se debería observar la problemática. Cuando la simulación mental cuestiona a la teoría de la teoría por no otorgar un lugar especial a la primera persona, lo hace poniendo el acento justamente en la perspectiva de la primera persona, pues es su punto de partida. Sin embargo, desde la perspectiva de la simulación mental se construye una estrategia única de atribución, corriendo la perspectiva desde la tercera persona a la primera, y luego se aplica la simulación mental a uno mismo y a otros casos también. Por ello, no suscribo a la tesis B tal como está expresada pues no se hace una distinción entre los diversos modos de acceso, sino que se parte de un modo de acceso diferente, que luego abarca a los dos casos por igual. Lo que ocurre es que se supone un modo de acceso diferente a la teoría de la teoría. En otras palabras, cuando desde la simulación se parte para efectuar atribuciones de la idea de tomarse a uno mismo como modelo o de proyectarse parcialmente en la mente del otro, son modos de describir el punto de partida desde la perspectiva de la primera persona, sin reconocer la posibilidad de otro tipo de perspectiva. En estos casos, se desplaza la perspectiva desde la tercera a la primera, puesto que se atribuyen estados mentales de otros a partir de los de uno. El lugar de la primera persona es visto en la simulación mental no sólo como diferente y no reductible, sino además como el único modo para atribuir estados mentales a uno mismo y a los demás.

Tanto la simulación mental como la teoría de la teoría son estrategias que apelan a un único marco explicativo para la explicación y predicción de los comportamientos, con la diferencia fundamental, de que la teoría de la teoría intenta explicar todos los casos a partir de la aceptación de un cuerpo teórico y la perspectiva de la tercera persona y la simulación mental parte de la perspectiva de la primera persona aplicando también una única estrategia basada en aquello que rechaza la teoría de la teoría: la capacidad que poseemos para, a partir de nuestros estados mentales, explicar y predecir las acciones de los otros¹⁵.

¹³ El concepto de proyección no posee la misma connotación que en la teoría psicoanalítica. En esta es considerado un mecanismo psíquico, caracterizado por la percepción en el mundo externo de los procesos psíquicos internos. La proyección se vale de leyes de asociación, y de pensamientos preconscientes y de deseos inconscientes. Existen tres niveles de proyección. El primero participa de la primera cosmovisión humana y es normal. El segundo genera neurosis y el tercero, es parte de la paranoia o la esquizofrenia paranoide y quizás también los estados fronterizos entre la psicosis y la neurosis. (Valls, J., *Diccionario Freudiano* Yébenes S.A., 1995.)

¹⁴ En otro trabajo me he dedicado al análisis de cada una de estas perspectivas de atribución en primera persona presentando objeciones a sus caracterizaciones respectivas e intentando una fundamentación de la

perspectiva de la primera persona. Véase Brunsteins, P. *La Psicología Folk*, (2010) Ediciones del Signo, cap. 5 y 6.

¹⁵ Este punto ha sido cuestionado por Skidelsky ya que considera que a Gordon no se le podría aplicar la tesis que aquí se sostiene que afirma que su perspectiva es de primera persona. Su idea es que exhibe una perspectiva de tercera persona debido a su tesis de las rutinas de ascenso. Si bien es cierto que las rutinas de ascenso remiten a un análisis de tercera persona, creo que se puede sostener que corresponda a una perspectiva de primera persona ya que no se puede poner entre paréntesis el hecho de que los contenidos

Podría reformularse el punto de partida de la simulación a partir de lo que llamaría la *Tesis C* que, en mi opinión, sustituiría a la tesis B:

“Se puede considerar que la atribución mental hacia uno mismo constituye el punto de partida y se puede tener acceso “a la propia mente” del mismo modo en que se accede a la mente de los demás, i.e. acceso desde la primera persona.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores podemos suscribir a Meltzoff y a Gordon algunas de las tesis anteriores. El caso de Gordon es bien claro. Su propuesta de simular como proyectarse en la mente del otro con el propio aparato cognitivo y luego efectuar los ajustes, supone la tesis C. En cambio Meltzoff, que es partidario de la teoría de la teoría, en vez de adherir a la tesis A, tal como los teóricos de la mente lo hacen, no podría sostenerla al menos en los primeros estadios desde la actitud del neonato hasta el infante. Cuando postula la hipótesis “like me” propone ajustarse a la Tesis C.

Uno de los problemas que se le presentan a este autor es explicar cómo se produce el pasaje de partir de la primera persona para imitar, empatizar y comprender, en un sentido primitivo del término, a las otras personas en la temprana infancia y luego ajustarse a la Tesis A, que supone la comprensión de los otros a partir de la tercera persona, ya en una psicología del sentido común desarrollada en la edad adulta.

Si Meltzoff pudiera dar cuenta de este salto perspectival, su tesis, en principio, podría sostenerse. Si este fuera el caso, la noción de empatía integral podría estar a la base tanto de una versión de la teoría de la teoría como de distintas formas de simulación mental. Para ello, restaría un último paso: modificar parcialmente las tesis A y C para lograr su coexistencia. En otros términos, “deflacionar” el alcance de las mismas para poder aceptar en un mismo nivel explicativo que a veces simulamos y otras veces teorizamos. Entonces, las tesis modificadas serían:

Tesis A': “Se puede considerar que la atribución intencional hacia uno mismo, a veces, no tiene nada de particular y que se puede tener acceso “a la propia mente” del mismo modo en que se accede a la de los demás, i.e. acceso desde la tercera persona”.

Tesis C': “Se puede considerar que la atribución mental hacia uno mismo, a veces, constituye el punto de partida y se puede tener acceso “a la propia mente” del mismo modo en que se accede a la mente de los demás”, i.e. acceso desde la primera persona.

De este modo, si simulamos se hace uso de la empatía dando por sentado la tesis C' y si teorizamos, teniendo a la base la teoría de Meltzoff, en algún estadio del desarrollo se ha partido de la imitación que aporta las bases tanto para la empatía como para la atribución intencional dando por sentado la tesis C' aún cuando las explicaciones en un adulto normal se apoyen en la tesis A'. Además se ha presentado la posibilidad de sostener una noción de empatía compatible con una versión de la TT y una versión de la TS pudiendo ser ambas mecanismos coexistentes en un mismo sujeto.

6. Conclusiones

Teniendo en consideración la noción integral de empatía propuesta, se puede situar, en primer lugar, a la empatía como un fenómeno que subyace a diversas estrategias de atribución mental. En segundo lugar, no se confundiría la noción de empatía con la de simulación mental, dadas las características diferenciadas de las habilidades respectivas. Aquellos teóricos de la mente que asimilan el término empatía al término simulación en algunos casos, estarían haciendo un “doble uso” de la noción de empatía. De ese modo, algunas habilidades serían empáticas en el sentido propuesto en este trabajo y otras apelaría a habilidades más complejas de atribución mental, diferenciando dos modos de empatía diferentes (Goldman, 2006; Gordon, 2005). En tercer lugar, se facilita la investigación en la identificación de las bases neuronales de la empatía ya que se analizarían sus componentes comenzando desde fenómenos menos complejos. En cuarto lugar, la ubicación de las bases neuronales de la empatía podría ayudar a distinguir las posibles bases neuronales de la atribución mental.

Finalmente, los desarrollos empíricos actuales darían sustento también a cierta coexistencia de modo coherente de la teoría de la teoría con la teoría de la simulación. Teniendo en cuenta los últimos debates en torno a las estrategias de atribución mental y la evidencia empírica correspondiente presento entonces la posibilidad de efectuar una lectura alternativa a la tesis vigente de algunos simulacionistas¹⁶ una más amplia en la que se pueda desarrollar de manera autónoma una noción de empatía naturalista que posibilitaría ofrecer parte de los argumentos para reubicar la discusión en torno a las teorías de la atribución mental.

mentales corresponden a un sujeto en primera persona.

¹⁶ Recuérdese los siguientes trabajos señalados en el primer apartado: Goldman, A. and Shanton, K. (en prensa) “The case for simulation theory”; Goldman, A. (2008) “Mirroring, mindreading and simulation”; Gordon, R. 2005, “Intentional agents like myself”.

Referencias

- Brunsteins, P. (2010). *La Psicología Folk. Teorías, prácticas y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Brunsteins, P. (2008). Espejar, simular y leer mentes. En Gianella, A, González, C. y Stigol, N. (Eds), *Pensamiento, Representaciones, Conciencia*. Buenos Aires: Alianza.
- Brunsteins, P. (2007). La empatía naturalizada y la teoría de la simulación mental” en Brunsteins, P. y Testa, A. (Eds), *Conocimiento, Normatividad y Acción*. Córdoba: UNC.
- Davies, M. y Stone, T. (1995). *Mental Simulation: Evaluations and Applications*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Davies, M. y Stone, T. (1995). *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Oxford: Blackwell Publishers
- Davies, M.H. (1994). *Empathy: a social psychological approach*. Madison: WCB Brown and Benchmark.
- Decety, J. & Sommerville, J.A. (2003). Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view. *Trends in Cognitive Science*, 7, 527-533.
- Decety, J., & Jackson, P.L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 71–100.
- Decety, J, Ickes, W. (2009). *The Social Neuroscience of Empathy*. Cambridge: MIT Press.
- Goldman, A. (1995). Interpretation Psychologized. En Davies, M y Stone, T. (Eds.), *Folk Psychology* (pp. 158–171). Oxford: Blackwell Publisher.
- Dennett, D. (1969). *Content and Consciousness*, Routledge and Keagan.
- Eslinger, P. (1998). Neurological and neuropsychological bases of empathy, *European Neurology*, 39, 193-199.
- Goldman, A. (1993). *Philosophical Applications of Cognitive Sciences*, Westview Press.
- Gallese, V (2005). Being like me. Self-other identity, mirror neurons and empathy. En S. Hurley & N. Chater (Eds.), *Perspectives on imitation: From neuroscience to social science*. (p 101). Cambridge: MIT Press.
- Gallese, V. (2003). The manifold nature of interpersonal relations: the quest for a common mechanism. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 358, 517-528.
- Goldman, A (2006). *Simulating Minds*. Oxford University Press.
- Goldman, A (2005). Imitation, mind reading, and simulation. En S. Hurley & N. Chater (Eds.), *Perspectives on imitation: From neuroscience to social science* (pp. 79–93). Cambridge: MIT Press.
- Goldman, A. (1993). The Psychology of Folk Psychology. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, 15-28.
- Goldman, A. (1992) *Liaisons: Philosophy meets the Cognitive and Social Sciences*. MIT Press.
- Goldman, A. (1992). Empathy, Mind and Morals. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 66, 3.
- Goldman, A. (1992). In Defense of Simulation Theory. *Mind and Language*, 7.
- Goldman A. Shanton (en prensa) The Case for Simulation Theory. En A. Leslie and T. German, (Eds.), *Handbook of ‘Theory of Mind’*.
- Gordon, R.M. (2005). Intentional agents like myself. En S.Hurley & N. Chater (Eds.), *Perspectives on imitation: From neuroscience to social science: Imitation, human development, and culture* (pp. 95–106). Cambridge, MA: MIT Press.
- Gordon, R. (1996). Radical Simulation. En Carruthers, P. y Smith. P (Eds.), *Theories of Theories of Mind*. Cambridge University Press.
- Gordon, R. (1995). The Simulation Theory: Objections and Misconceptions. En Davies M. y Stone T. (Eds.), *Folk Psychology*. Blackwells Publishers.
- Gordon, R. (1995). Sympathy, Simulation, and the Impartial Spectator. *Ethics*, 105, 727-742.
- Gordon, R., (1995). Simulation without Introspection or Inference from Me to You. En Davies. M. y Stone T. (Eds.), *Mental Simulation*. Blackwell Publishers.
- Haselager, W. (1997). *Cognitive Science and Folk Psychology: The Right Frame*, Sage Publications.
- Heal, J. (2003). *Mind, Reason and Imagination*. Cambridge: University Press.
- Heal, J. (1996). Simulation, Theory, and Content. En Carruthers, P. y Smith. P. (Eds.), *Theories of Theories of Mind*. Cambridge University Press.
- Meltzoff, A. (2005). Imitation and other minds: The “like me” hypothesis. En S. Hurley y N. Chater, (Eds.), *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science* (pp. 55-77). MIT Press.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo: empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos*. Katz Editores.
- Iacoboni, M., (2008). *Mirroring People: The New Science of How We Connect with Others*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Iacoboni, M., (2009). Imitation, Empathy, and Mirror Neurons. *Annual Review of Psychology*, 60, 653-670.
- Jeannerod, M. (2008). Putting oneself in the perspective of the other: A framework for self-other differentiation. *Social Neuroscience*, 3, 356-367.
- Jeannerod, M., & Jacob, P. (2005). The motor theory of social cognition: a critique. *Trends in Cognitive Sciences*, 9, 21-25
- Meltzoff, A.N., & Decety, J. (2003). What imitation tells us about social cognition: a rapprochement between developmental psychology and cognitive neuroscience. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358, 491–500.
- Meltzoff, A. (2002). Imitation as a mechanism of social cognition: origins of empathy, theory of mind and the representation of action. En Goswami, U (Ed.), *Blackwell, Handbook of Childhood Cognitive Development*. (pp 6-25). Oxford.

- Meltzoff, A.N., & Gopnik, A. (1993). The role of imitation in understanding persons and developing a theory of mind. En S. Baron-Cohen, H. Tager-Flusberg, & D.J. Cohen (Eds.), *Understanding other minds: Perspectives from autism*, (pp. 335–366). New York: Oxford University Press.
- Jackson, P.L., Meltzoff, A.N., & Decety, J. (2006). Neural circuits involved in imitation and perspective taking. *NeuroImage*, 31, 429–439.
- Shoemaker, S. (1996). First Person Access. En Shoemaker, S. (Ed.), *The First-Person Perspective and Other Essays*. Cambridge University Press.
- Stich, S. (1993). *From Folk Psychology to Cognitive Sciences*. MIT Press.